

Javier Echeverría Ezponda

Ciencia del bien y el mal

Herder

Diseño de la cubierta: Claudio Bado

© 2007, *Javier Echeverría Ezponda*

© 2007, *Herder Editorial S.L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-2507-3

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del Copyright está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: Romanyà Valls

Depósito legal: B-11.554-2007

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

*Para Dolores Ezponda e Inocencia Echeverría,
mi madre y mi madrina.
Entrambas suman 185 años de bienes y males.
Auniz urte!*

Índice

<i>Prólogo</i> . La ciencia prohibida	11
1. EXPERIMENTOS	27
1.1. Seamos plantas	27
1.2. Seamos animales	39
1.3. Seamos hormigas	50
1.4. Seamos abejas	59
1.5. Seamos golondrinas	67
1.6. Seamos lobos	75
1.7. Seamos serpientes	88
1.8. Seamos rapaces	99
1.9. Seamos chimpancés	112
1.10. Seamos cavernícolas	128
1.11. Seamos crías	146
1.12. Conflictos entre valores naturales: a vida o muerte	158
2. COMENTARIOS Y DEBATES	165
2.1. ¿Es posible una ciencia del bien y del mal?	165
2.2. La República de los Males	180
2.3. Modos de vivir y morir: bienes y males <i>post mortem</i>	204
2.4. Representaciones del mal	240
2.5. Razones y pasiones	272
2.6. El mejor de los mundos posibles	281

2.7. El mejor microcosmos posible	295
2.8. Los males políticos: Maquiavelo	306
2.9. El mal descomunal. Seamos Eichmann	320
2.10. Falsedades y mentiras	359
2.11. Pobreza y miseria	399
2.12. Exceso de bienes	430
2.13. Bienes y males de las ciencias	440
2.14. Racionalidad axiológica acotada	462
2.15. Más allá de la ética	479
 3. TEORÍA AXIOMÁTICA DEL BIEN Y EL MAL	 501
 <i>Epílogo</i>	 587
<i>Bibliografía</i>	595

Prólogo

La ciencia prohibida

Dice el Génesis que Dios prohibió a Adán y a Eva que probaran los frutos de un árbol, el de la ciencia del bien y del mal: «No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte». Estaba situado en el centro del Paraíso, junto al árbol de la vida. La naturaleza era pródiga en bienes, no había peligros. Sin embargo, el conocimiento estaba vetado. La serpiente, «el más astuto de todos los animales que Dios había hecho», se enteró por Eva de la proscripción divina y contradijo al Creador: «de ninguna manera moriréis; es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal».¹

El relato bíblico continúa así: «Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos, y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores».² En

1. Génesis, 3, 4-5. Utilizamos la Biblia de Jerusalén, versión católica de la Biblia. La versión judaica ofrece una narración diferente del mito de la serpiente.

2. *Ibid.*, 3, 6-7.

ese mismo instante dejaron de ser simples animales y comenzaron a ser monos vestidos.

Luego vino la furia divina. No hubo pena de muerte, sino expulsión del paraíso. Adán y Eva no fueron fulminados por haber faltado al *mandamiento cero*: no tocarás el árbol de la ciencia del bien y el mal ni comerás sus frutos. Antes que las tablas mosaicas de mandamientos, la ley del Edén fue clara y tajante: *obedecerás a Dios sobre todas las cosas*. El Dios del Génesis no quería amor, sino acatamiento de sus órdenes. Para Él, la disciplina y la transgresión son los mayores pecados. Los humanos quedamos condenados a experimentar el mal porque Eva sintió el deseo de saber. Fue la primera filósofa. Dios había puesto límites al conocimiento humano, Eva los traspasó. Buscaba un bien, cosechó un mal duradero. Desde entonces estamos en el eterno retorno del mal y el bien.

*

Esto es un libro, no un árbol, pero también tiene nudos, savia y raíces. Está escrito desde la perspectiva de la serpiente, a ras de tierra. El texto irá reptando por el tronco y las ramas del árbol mítico, a la búsqueda de frutos a degustar. A veces será impío, sobre todo con la especie humana. Sus raíces temáticas están más acá de la ética y la religión, su savia son los valores y algunos nudos problemáticos son difíciles de desliar. Quien acate el mandamiento cero, ¡no siga adelante, por su bien! ¡Que su vista no serpee estas líneas, donde abundan las artes del astuto Ulises!

Quien se arriesgue a contravenir los mandatos divinos o no crea en ellos, ¡adelante! No se promete ningún paraíso, sólo algún conocimiento. Sigamos la senda abierta por Eva, cuyo nombre hebraico significa «vida». En lugar de pretender ser «como dioses», intentemos *ser como hombres*. Para ello, hemos de asumir plenamente nuestra condición animal, abandonan-

do la consoladora ilusión de que somos de estirpe divina, modelados a imagen y semejanza de un dios. Los males y los bienes de las plantas y los animales no nos son ajenos. Aun así, hay males y bienes específicamente humanos. Por eso pecaron Eva y Adán: para explorar la desdicha y dejar de ser animales felices que tienen su morada en el Paraíso. No hay vida humana sin deseo de conocimiento. En el fondo, la Biblia narra el tránsito del animal al hombre, en el que éste arriesga la vida y el bienestar por el afán de saber.

*

Eva prefirió el conocimiento a la sumisión. El castigo de Dios la privó de la beatitud y la condenó a parir con dolor. Peor aún: quedó bajo el dominio de su marido, ¡ésa sí que fue una condena! Las ciencias médicas y las sociedades democráticas han atemperado ambas penas, pero las sucesoras de Eva han tenido sobradas ocasiones para sentir el mal y el bien, tanto por la vía del sufrimiento como por la del gozo. Eva y Adán quedaron separados del árbol de la vida, no fuera o ocurrir que «comiendo de él vivan para siempre». ³ Al degustar el árbol del conocimiento, no sólo se aprende a distinguir lo nudo y lo tapado. Una se queda a la intemperie, determinada a conocer lo bueno y lo malo. Este libro pretende pensar al sereno, fuera de la Casa de Dios.

El vecino árbol de la vida tampoco es estéril: da la inmortalidad. Nada más abrir la Biblia nos encontramos con diversos males humanos: la desobediencia, el dolor, ser dominado por otro, la muerte... Hay males inmortales. Sin embargo, también hay bienes. Eva comprobó que el árbol era «bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría». No era un árbol venenoso ni repulsivo. Al probar su elixir abrió

3. *Ibid.*, 3, 22.

la senda del saber. La astuta serpiente no mintió. Dios se enfureció por el desacato y, al octavo día, creó el mal. La historia humana es la representación en el espacio-tiempo del árbol del bien y el mal, que brota por doquier, tantas veces como un ser humano nace, crece, vive y muere.

*

Retornemos al momento en que Adán, Eva y toda su descendencia fuimos expulsados del Paraíso. Desde entonces nos afectan algunos bienes y muchos males. Experimentamos placeres, también dolores. Buscamos la felicidad y advienen desgracias. Hay malas y buenas personas. Proliferan los pobres, escasean los ricos. Dicen que hubo sabios, sobran ignorantes. Queremos la paz preparando la guerra. La belleza es efímera, la fealdad duradera. No hay vida sin riesgos, la muerte es segura. El árbol prohibido ha parasitado al árbol de la vida.

El exilio del paraíso, pan y sudor, dolores y prole, fue una pena merecida. Sin embargo, *querer saber sigue mereciendo la pena*. No nos arrepentimos del deseo de conocer: seguimos siendo Eva. En derredor nuestro encontramos cosas buenas y malas, otro tanto en nuestro fuero íntimo. Nuestra vida transcurre a la sombra del árbol maldito. Conocemos bastante bien el mal y muy mal el bien, pero estamos dispuestos a saber más de ambos. Nos fascina su tormentosa relación. No somos humanos si no sabemos anudarlos y desanudarlos. Tenemos el fruto prohibido en nosotros mismos. Este libro no pretende buscar la ley moral en nuestros corazones, sino indagar los principios, axiomas y postulados de la ciencia del bien y del mal en nuestras mentes. La tentación de la serpiente es consecuencia del imperativo divino. Fue Dios quien creó al más astuto de los animales.

*

No partimos de una perspectiva religiosa, sino filosófica y científica, en homenaje a Eva. Desde que surgieron en la Grecia clásica, los filósofos afrontaron el problema planteado por la serpiente. Sócrates enseñó en Atenas que el conocimiento primaba sobre todas las virtudes. Platón afirmó la idea del Bien, de la que participan todos los bienes. Aristóteles distinguió tantos tipos de bien como categorías tiene el ser: «la palabra *bien* se emplea en tantos sentidos como la palabra *ser*, pues se dice en la categoría de sustancia, como Dios y el intelecto; en la de cualidad, las virtudes; en la de cantidad, la justa medida; en la de relación, lo útil; en la de tiempo, la oportunidad (*kairós*); en la de lugar, el hábitat, y así sucesivamente». ⁴ De ahí concluyó que «no podría haber una noción común universal y única, porque no podría ser usada en todas las categorías, sino sólo en una». ⁵ Si hubiera una idea del Bien, habría una sola ciencia de lo bueno, como pretendió Platón. Para el Estagirita no es así: «hay muchas ciencias, incluso de los bienes que caen bajo una sola categoría; así, la ciencia de la oportunidad, en la guerra es la estrategia, y en la enfermedad, la medicina; y la de la justa medida, en el alimento es la medicina, y en los ejercicios físicos la gimnasia». ⁶ También se ocupó de los bienes y males de los animales, e incluso de sus virtudes.

En suma, Aristóteles abandonó los planteamientos míticos y afrontó la cuestión desde una perspectiva racional. Seguiremos su surco. Sin embargo, nos separaremos de él en dos puntos clave. En primer lugar, la indagación aristotélica no estuvo orientada al conocimiento del bien y el mal, sino que tuvo una intención moral: «no investigamos para saber qué es la virtud, sino para ser buenos». ⁷ Nosotros no adoptaremos esa actitud mora-

4. *Ética a Nicómaco*, I, 1096a, 24-28.

5. *Ibid.*, 28-30.

6. *Ibid.*, 31-36.

7. *Ibid.*, 1103b, 26-27.

lista. En segundo lugar: se centró en los bienes, no en los males. Aristóteles dedicó muchos papiros a las virtudes, muy pocos a los vicios. La serpiente, en cambio, sabe del mal, que también se dice y se vive de diferentes modos, según las categorías, los géneros, las especies y las circunstancias. Siguiendo su rastro, Eva la filósofa sacrificó el bien divino en aras del conocimiento. En este libro seguiremos su vía, indagando ante todo los males, que son mucho más variados y numerosos que los bienes.

Si sólo pretendemos ser buenos, poco sabremos del mal, y, por ende, de muchas formas de bien, que consisten en evitar o menguar el mal. Una investigación científica ha de estar orientada a la búsqueda del conocimiento, en lugar de ser moralizadora y bienpensante. Por otra parte, hay una plétora de males, como el propio Aristóteles reconoce: «los hombres sólo son buenos de una manera, malos de muchas».⁸ Hacer una ciencia del bien y el mal que sólo investigue lo bueno equivale a cerrar los ojos y elegir la ignorancia. Las flores del bien surgen a partir de los bulbos del mal. Nuestro objeto no es la búsqueda del bien, sino el conocimiento de los bienes y los males, y ante todo de sus nudos y relaciones. Pretendemos iniciar una ciencia, no un tratado moral. Damos prioridad al mal. Por eso escribimos desde el punto de vista de la serpiente.

*

La mayoría de los filósofos han adoptado esa actitud moralista, salvo algunas excepciones. Prestos a promover lo bueno y repudiar lo malo, no han investigado los recovecos del mal, que son muchos y complejos. El sesgo moralista ha traído consigo sucesivas simplificaciones del problema, todas ellas criticables. En primer lugar, la filosofía se ha centrado en los bienes y males humanos, dejando de lado los bienes y males natura-

8. *Ibid.*, 1106b, 35.

les. En segundo lugar, ha reducido el problema a una cuestión religiosa o moral, siendo así que los seres humanos padecemos otros tipos de males. En tercer lugar, ha dejado de lado los bienes y males colectivos, ocupándose casi exclusivamente de los individuales. En cuarto lugar, pensadores muy influyentes han concebido lo bueno y lo malo en base a la conciencia del sujeto, y, en particular, a su buena o mala intención (Rousseau, Kant, etcétera). En quinto lugar, han dedicado no pocos esfuerzos a dilucidar cuál es el Bien Supremo, o el Mal Supremo, proyectando sobre la esfera de los valores una estructura piramidal que analizaremos y criticaremos con detalle. Estos *cinco dogmas del moralismo* han impedido que surja una ciencia capaz de analizar e investigar los males y los bienes en toda su diversidad, amplitud y complejidad. Se trata de rebatir esos dogmas y de proponer una concepción alternativa, más allá de la moral. En la primera parte, criticaremos los tres primeros y propondremos una *ciencia naturalizada del bien y el mal*, anterior a la moral. En la segunda, ampliaremos esa concepción, ocupándonos de males específicamente humanos y mostrando que hay varios modelos de racionalidad axiológica, algunos de ellos particularmente peligrosos y dañinos. La ciencia del bien y el mal que vamos a proponer está basada en una axiología pluralista, gradual, evolucionista, situada y acotada.

*

Aristóteles negó la posibilidad de una ciencia del bien y el mal, por razones ontológicas. Por nuestra parte, opondremos la axiología a la ontología, mostrando que la primera no se reduce a la segunda. Los estoicos, en cambio, concibieron la *frónesis* como «una ciencia de los bienes y los males, así como de las cosas indiferentes». ⁹ *Frónesis* suele ser traducida por prudencia, aun-

9. *Stoicorum veterum fragmenta*, III, 262.

que el uso griego de dicho término no coincide plenamente con la *prudencia* romana. Para Epicuro y sus seguidores, es posible una ciencia del bien y el mal, entendida como un saber práctico. Por lo que respecta a nosotros, mostraremos en la tercera parte que es posible una teoría general del bien y el mal, de la que dimanen diversos modelos de comportamiento práctico. La ciencia del bien y el mal no se agota en la prudencia, sino que presenta otras muchas ramificaciones.

Definiremos los bienes, males, virtudes y vicios en función de los valores, y aportaremos una teoría general de los valores, que serán considerados como funciones que aplican agentes individuales y colectivos a la hora de discernir lo que es bueno y malo para ellos. No hay bienes ni males sin sistemas de valores que permitan discernirlos como tales. A partir de ello, y puesto que hay diversos tipos de valores, mostraremos que no hay Bien Absoluto, ni tampoco Mal Absoluto, sin perjuicio de que los seres humanos seamos capaces de imaginar y concebir dichas entidades, sea como sujetos, como estados, como ideas abstractas o como sucesos. Para ello, utilizaremos dos argumentos clásicos en filosofía de los valores: su carácter relacional y gradual. Ambas propiedades de los valores serán justificadas en la tercera parte, pero previamente habrán sido ejemplificadas y argumentadas. Tanto la primera como la segunda parte tienen el objetivo de ir extrayendo y formulando principios, hipótesis y propiedades que irán conformando el *corpus* básico de la ciencia del bien y el mal, que será presentada en la tercera parte de forma axiomática.

Asimismo, se trata de investigar las fuentes del bien y del mal. Epicuro, Bayle y Leibniz afrontaron el problema en clave teológica. Presuponían la existencia de un Dios bueno y todopoderoso, y trataron de justificar cómo una divinidad así podía tolerar la existencia del mal en un mundo que ella misma había creado. ¿Por qué creó Dios a la serpiente? Armonía

preestablecida, respondería Leibniz. Evolución natural, corregirá Darwin. Optaremos por la teoría darwiniana. Sin embargo, la perspectiva naturalizadora tampoco basta para afrontar el problema. Los seres humanos han generado nuevas modalidades de bienes y males que no tienen parangón en la naturaleza. Algunos acaecen después de la muerte, otros se ubican en mundos simbólicos y de ficción. También hay que investigarlos. El ser humano es una de las fuentes del mal, pero no la única.

Últimamente, abundan los pensadores que vinculan la existencia del mal a la libertad humana. Kant fue un gran adalid de esta idealización del Mal, que muestra la otra cara de la idea platónica del Bien. Él y sus seguidores han hecho algunas aportaciones interesantes, que tendremos ocasión de comentar en la segunda parte, y también de criticar. Sin embargo, como ya supo Spinoza, la necesidad también genera males. Entre los clásicos de la filosofía, Spinoza se ocupó de una de las principales raíces del mal. Hay muchos males necesarios, que se derivan del hecho de estar vivos. La muerte es uno de ellos. Darwin hizo grandes aportaciones al problema mediante su teoría de la evolución natural, que conforma una de nuestras hipótesis de partida. Compartimos con otros seres vivos *males y bienes naturales*, que están más acá de la ética y la religión. Si, además de ser animales, queremos conocer los bienes y males específicamente humanos, el árbol prohibido sigue siendo muy tupido. Sin embargo, buena parte de esa floración hunde sus raíces en el mundo animal, e incluso en el vegetal. Por eso propondremos una *ciencia naturalizada del bien y el mal*, sobre todo en la primera parte. Aunque siempre se presentan emparejados, los males son anteriores a los bienes. Los males están garantizados por la naturaleza y la necesidad, los bienes hay que lograrlos con esfuerzo. Esta simple regla metodológica nos permitirá invertir los tratamientos usuales del problema y partir de lo malo para investigar lo bueno. Los males son el origen del bien.

También afirmaremos que, conforme a la *frónesis* aristotélica, el exceso de bienes genera males. Esta tesis será ilustrada y argumentada a lo largo de todo el libro. Aporta un nuevo argumento para negar la existencia de un Bien o un Mal Absolutos. No hay Bien en Sí ni Mal en Sí. Los bienes y los males son múltiples y de muy diversos tipos, lo que no impide abordarlos desde un marco teórico común.

Estructura y metodología

Vamos a proponer una ciencia racional del mal y el bien, discursos irracionales al respecto hay demasiados. Conviene aclarar brevemente las nociones de ciencia y razón de las que partimos.

Ciencias hay muchas, razones también. Aunque usemos a veces el modo singular, nuestra aproximación al problema será estrictamente plural. Uno de los postulados que enunciaremos afirma la pluralidad de bienes y males. Nuestra oposición al monismo, que adopta múltiples formas (monoteísmo, monarquía, monocausalismo, monocentrismo, identidad única, etcétera), será estricta. Propugnaremos una y otra vez el pluralismo para recorrer el árbol del mal y el bien.

Sin embargo, pluralidad no es lo mismo que relativismo o ausencia de límites. Para hacer una ciencia, hay que precisar muchas cosas: los conceptos básicos, los métodos que se van a seguir, el modo de exposición de los resultados, los casos concretos que se van a estudiar, los ejemplos canónicos a los que dicha ciencia va a aplicarse, los objetivos de la investigación, los problemas que pueden ser abordados, las dificultades que surgen, las cuestiones que quedan sin resolver, etcétera. Dejemos claros desde el principio algunos de los presupuestos de partida, aunque sea sucintamente.

Metodología a utilizar.— Tiene tres facetas. *En primera instancia*, recurriremos al método filosófico tradicional: *investigar los conceptos tal y como éstos se expresan en los idiomas usuales*. Puesto que escribimos en lengua española, dedicaremos especial atención al modo en que los males y los bienes se dicen en esa lengua. Nuestra tarea podrá ser fácilmente mejorada mediante trabajos semejantes centrados en otros idiomas.

En segundo lugar, aplicaremos una *metodología empírica*, centrada en el estudio de la experiencia que los seres humanos y otros seres vivos tenemos del mal y del bien. Para ello, recurriremos a la *experimentación conceptual*, poniéndonos en el lugar de otros. Comprobaremos que los seres vivos expresamos el bien y el mal de múltiples modos, tanto interna como externamente. De ahí surgirá la distinción entre *impresiones* y *expresiones axiológicas*, que desempeña una función importante en la primera parte. Los valores naturales a los que nos vamos a referir en ella están *encarnados en los cuerpos de los seres vivos*, es decir, materializados.

En tercer lugar, partiremos de teorías científicas ampliamente aceptadas. La primera será la *evolución darwiniana*, que afirma que la vida y la supervivencia son bienes básicos, tanto individual como colectivamente. En segundo lugar, nos adscribiremos a las corrientes de pensamiento en pro de la *racionalidad naturalizada*, aunque insistiendo en que también hay bienes y males artificiales. En tercer lugar, asumiremos la *teoría general de sistemas* y afirmaremos que a partir de un sistema constituido de males y bienes pueden producirse emergencias de nuevos bienes y nuevos males. Con el paso del tiempo, dichos bienes y males sobrevenidos pueden conformar subsistemas estables de bienes y males. Los valores específicamente humanos (políticos, sociales, morales, religiosos, etcétera) han ido emergiendo a lo largo del tiempo, no son valores eternos.

En suma: en la primera parte desarrollaremos una teoría evolucionista, sistémica y naturalizada del mal y del bien. En